

La clase media, el motor de la economía de un país¹

La clase media, desde la óptica del nivel socioeconómico, está integrada por un grupo de consumidores cuyos patrones de demanda se tienden a focalizar, en mayor grado, en productos fabricados y/o comercializados en el mercado nacional, lo cual al final de cuentas se convierte en un comportamiento clave a la hora de dinamizar, desde el lado del consumo, a la economía de un país, ya que los estratos que están en los extremos de la pirámide socioeconómica tienden a consumir en menor grado ya sea por su bajo poder adquisitivo –el estrato pobre de la población- o simplemente por su propensión al consumo fuera del país –el estrato de mayores ingresos de la población-.

En el caso ecuatoriano, una vez dolarizada su economía, este segmento de la población –la clase media- se ha tendido a fortalecer, de ahí, no es raro que sectores importantes del dinamismo de la economía nacional, como el automotriz y el de la construcción de viviendas, sean y seguirán siendo, por unos años más, los más beneficiados gracias a la intensificación del consumo que ha hecho la clase media, de los productos ofrecidos por las empresas pertenecientes a los sectores mencionados.

A nivel latinoamericano el mejor ejemplo para demostrar que el fortalecimiento de la clase media es el motor que mueve a la economía de un país es Brasil, principalmente en el gobierno del Presidente Luis Inácio Lula da Silva, en donde la buena combinación de instrumentos de política social y política económica se convirtieron en los medios clave del ascenso, según el mismo Lula da Silva, en una entrevista concedida al diario argentino La Nación, de alrededor de 40 millones de brasileros pobres al escaño, dentro de la pirámide socioeconómica, denominado “clase media”.

Este resultado es una muestra importante de que, según lo resalta Diana Alarcón en su trabajo *Espacios de articulación entre la política económica y la política social*, sí es posible, desde la óptica de la definición y ejecución de políticas públicas, un comportamiento articulado entre dos tipos de políticas: la económica y la social.

Cuando este comportamiento de operación articulada ha estado ausente en el estilo de gestión de aquellos gobernantes cuyo pensamiento se centró en el futuro de corto plazo y no en el de mediano y largo plazo de sus países, a estos les significó el fracaso prematuro de los modelos socioeconómicos que diseñaron y pusieron en operación.

Volviendo a la caracterización de la clase media debemos relieves que, en los últimos años, entre los integrantes de la clase media, además de la mayor propensión al consumo –efecto positivo para poner a caminar a la economía de un país- se han ido también mejorando sus niveles de educación, lo cual, como sabemos, es una característica fundamental a la hora de escalar los escaños de la pirámide de la clasificación socioeconómica medida a través de los ingresos monetarios percibidos por cada persona.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 13 de marzo de 2013. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Ya que, como lo afirma Amartya Sen –Premio Nobel de Economía 1998- en su obra *Desarrollo y libertad*, cuando un ser humano accede a mayores niveles de educación, generalmente sus capacidades aumentan y ese aumento le permite aprovechar, con mayor facilidad, más y mejores oportunidades laborales, lo cual al final se verá reflejado en mayores ingresos personales y/o familiares.

Los mayores niveles de educación además de aumentar la cantidad y calidad de oportunidades laborales, también inciden en el grado de sofisticación de los consumidores con que cuenta un país, en el caso del sector de la clase media al estar sus integrantes más educados e informados –acceden con mayor facilidad a las tecnologías de información y comunicación (internet, telefonía móvil y software para facilitar sus vidas)-, estos tienden a ser más exigentes, influyendo de esa forma positiva en el nivel de competitividad del tejido empresarial nacional, ya que cuando las empresas oferentes de bienes y/o servicios, presentes en un mercado nacional determinado, sienten mayores exigencias de parte del comprador estas tienden a mejorar la forma de producir y/o comercializar sus productos.

Finalmente, pensando en el futuro de la estructura y funcionamiento del espacio socioeconómico del Ecuador, es importante que quienes estén al frente del gobierno nacional se preocupen no solo de dinamizar la economía a través de acciones focalizadas principalmente en el gasto e inversión del sector público, sino también de acciones dirigidas a mejorar el clima de negocios e inversiones relacionado con el sector privado. Un enfoque de gobierno basado en la articulación de lo público y lo privado a lo que conducirá es a fortalecer aún más a ese sector socioeconómico –motor de la economía de un país-, objeto de este artículo, la “clase media”.